

**MÉTODO ALQUIMIA,
MANDALAS DE LAS
FLORES DE BACH,
LOS DOCE CURADORES**

EL ENCUENTRO DE BACH Y JUNG

MARCELA RIOSECO MURDEN



Título: Método alquimia, mandalas Flores de Bach, los doce curadores
Subtítulo: El encuentro de Bach y Jung
Autor: Marcela Rioseco Murden

Primera edición en España: Marzo de 2018

© para la edición en España, El Grano de Mostaza Ediciones

Impreso en España
Depósito Legal: B 4904-2018
ISBN: 978-84-948159-0-4

El Grano de Mostaza Ediciones, S.L.
Carrer de Balmes 394, principal primera
08022 Barcelona, Spain
www.elgranodemostaza.com

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra («www.conlicencia.com; 91 702 19 70/93 272 04 45»).

**MÉTODO ALQUIMIA,
MANDALAS DE LAS
FLORES DE BACH,
LOS DOCE CURADORES**

EL ENCUENTRO DE BACH Y JUNG

MARCELA RIOSECO MURDEN

ÍNDICE

Agradecimientos	11
Prólogo	13
Prefacio	17
Método Alquimia, mandalas de las Flores de Bach, los doce Curadores	19
El recorrido	20
Capítulo 1: Edward Bach y las flores	23
Visión transpersonal de Bach	23
El sentido del dolor y la enfermedad.....	25
Doce Curadores: Las virtudes arquetípicas.....	27
Capítulo 2: Carl Jung y el mandala	31
El mandala: arquetipo de la psiquis.....	31
El poder transformador del mandala	34
Capítulo 3: El mandala floral	39
El encuentro de Bach y Jung.....	39
Signatura floral: símbolos de la naturaleza.....	42
Flores y mandalas: fuerza arquetípicas	44
Capítulo 4: Método alquimia, mandalas de las Flores de Bach, los doce curadores	49
La alquimia del mandala floral.....	49
Aplicación y técnicas	54

1. Contemplación del símbolo a color.....	57
2. Visualización del símbolo a color.....	58
3. Coloreado del símbolo en blanco y negro	59
4. Contacto corporal con el símbolo	61
5. Ubicación en espacios físicos	63
Capítulo 5: Descripción y efectos curativos	65
Mandala Impatiens	67
Mandala Mimulus	69
Mandala Clematis	71
Mandala Agrimony	73
Mandala Chicory	75
Mandala Vervain	77
Mandala Centaury	79
Mandala Cerato	81
Mandala Scleranthus.....	83
Mandala Water Violet	85
Mandala Gentian	87
Mandala Rock Rose	89
Capítulo 6: Mandalas, doce curadores de Bach	91
Capítulo 7: Mandalas, doce curadores de Bach para colorear.....	117
Epílogo.....	143
Palabras finales	147
Bibliografía.....	149

A mis guías, protectores y guardianes de mi camino

*A Bach y Jung, maestros inspiradores de la sanación
y la evolución humana*

*A Romina y Janitze por la laboriosa tarea que
compartimos al crear estos doce mandalas*

*A Eduardo Grecco, Ricardo Orozco y Jordi Cañellas
por su apoyo a este trabajo desde sus inicios*

*Y a todos a quienes, de forma visible o invisible,
con su presencia y amor, hicieron posible el
nacimiento de este libro*

PRÓLOGO

La naturaleza geométrica de la vida

Según mi forma de entender la vida, aquello que se expresa en lo material, aquella planta, aquel animal o esta humana que os habla, nos manifestamos solamente como la punta del iceberg que en realidad somos. Detrás, adentro o arriba, quizá en todas partes, existe una expresión no física de nuestro ser. Un molde que no vemos, pero que es la causa de lo que vemos. Un molde que viene de otro molde más amplio y así sucesivamente hasta el infinito. Algunos lo llamamos Dios, otros lo llaman de forma distinta, pero es la misma causa primera.

No entendemos las causas, apenas a veces los efectos, pero sí sabemos que, si observamos las formas, podemos deducir las funciones; que, si tocamos lo denso, acariciamos lo sutil, y que, más allá de nuestra torpe vista, existe un mundo de formas sin forma, de arquetipos, de ideas primigenias, de energía sin fin, del cual parte la forma finita que parecemos ser.

Así lo he podido constatar en las plantas. Las funciones de cada flor de Bach tienen su raíz en cómo crece la planta, en dónde crece y también en sus números y geometrías. Los vegetales, fieles a su función de servir en la Tierra, encarnan de una manera tan fiel los mandatos divinos

y cósmicos que se les escapa mostrar alguna de las ideas ignotas que los formaron. Así emergen sus números: el número de sus pétalos y sépalos, el de los folíolos de una hoja compuesta, la cantidad de semillas de cada fruto, etc. Al unir los extremos de los pétalos, creamos las geometrías que la planta lleva en sí misma, y aparecen pentágonos (como en Agrimony, Cherry Plum o Crab Apple, entre otras), hexágonos (como Star of Bethlehem), cuadrados (como Clematis o Mustard).

Gracias al trabajo de muchos investigadores, conocemos las funciones de los números y las geometrías, y comprobamos que estas casan con las funciones que el mismo doctor Bach describió antaño. Esto significa que parte de las funciones de una esencia floral pueden conocerse estudiando sus números y geometrías. La naturaleza, tan sabia y conocedora de nuestra ignorancia, puso algunas pistas en sus creaciones, pistas que la analogía nos permite descubrir, pistas que Marcela Rioseco y sus colaboradoras han seguido con ilusión e inteligencia.

Su trabajo es pionero porque buscan la idea detrás de la forma, el mensaje en el símbolo y la capacidad de sanación y reordenación en el mandala. Esta labor ha requerido mucha constancia e investigación, también grandes dosis de intuición para ver lo que no se ve, para estudiar la apariencia formal y descubrir lo que se oculta en ella. Ver, extraer y reintegrar. Sin dejar nunca la planta y su flor, averiguar su arquetipo sanador. También mostrar el desorden en el mandala para que el orden libere los potenciales de sanación del individuo. Para que, al mirar la geometría, el humano recuerde y actualice su capacidad para sanar.

Los seres verdes estaban en la Tierra antes que nosotros, los seres rojos, y cuando aún los humanos eran una proyección de la evolución,

las plantas ya hablaban de perdón, valor y calma, ensayando con sus vidas los dones que tendrían que aportar a los seres en evolución y aún primitivos que los humanos somos.

La autora de este método ha encontrado ese lenguaje detrás de las formas en sus mandalas de las Flores de Bach, un lenguaje que nos permite a los humanos recordar quiénes fuimos y quiénes debemos volver a Ser.

*Jordi Cañellas Puiggròs, 17 de enero de 2018,
desde la cabaña de El Jardí de les Essències
(Sant Martí de Tous, Barcelona)*

PREFACIO

En la vida hay caminos que develan profundos misterios. Uno de ellos para mí ha sido la creación y exploración de los mandalas de los doce curadores de Bach. Aquello que surgió como una genuina inspiración creativa me ha llevado por un sendero de transformación de mis propias estructuras mentales y del conocimiento que, como psicóloga transpersonal especialista en terapia floral, tenía hasta ese momento. Llevaba diez años aprendiendo de las flores, sanándome con ellas, usándolas con mis pacientes y formando terapeutas. A partir de esto me surgió la inquietud de crear una metodología de enseñanza diferente, que conectara a las personas con las flores desde la experiencia y el cuerpo. Esa era mi intención cuando hice una singular propuesta a las artistas visuales y terapeutas florales Janitze Faúndez y Romina Casas: ¡hacer los mandalas de las Flores de Bach! Fue una intuición, un llamado, pero jamás imaginé hasta dónde me llevaría.

Creía saber de las flores, saber de la sanación emocional y la transformación espiritual que producen al despertar la conexión con el ser interior. Sí, algo sabía, por lo que había experimentado con mis pacientes y conmigo misma. Pero el proceso de aprendizaje con estos doce símbolos, desde que me sumergí en su creación y en su aplicación como

método de sanación, me abrió una puerta que hasta hoy sigue revelándome el poder curativo de las flores por la profundidad de sus símbolos y la fuerza del mandala como camino ineludible al alma.

Este libro, que he titulado *Método alquimia, mandalas de las Flores de Bach, los doce curadores*, surge como resultado de muchos años de trabajo, durante los cuales he investigado, he formado personas y he aplicado este método en terapia individual y grupal. Lo he escrito con el propósito de compartir esta experiencia y este conocimiento, que profundiza y amplía lo expuesto en mi primer libro, *Mandalas, Flores de Bach, doce curadores*. Me ha tomado tiempo comprender a fondo los efectos que producen estos símbolos en las personas. Principalmente, he afrontado el desafío de ahondar en la visión junguiana sobre el mandala, los símbolos y los arquetipos. Así, este conocimiento ha ido tomando cuerpo y acercando las miradas de Bach y Jung sobre la transformación humana. Pero, sobre todo, este saber ha emergido a partir de mi condición de testigo, en repetidas oportunidades, de los sutiles momentos en que los mandalas actúan y se manifiesta en una dimensión inaprehensible para la mente, una alquimia misteriosa que solo puede sentirse en lo más hondo del alma.

MÉTODO ALQUIMIA, MANDALAS DE LAS FLORES DE BACH, LOS DOCE CURADORES

EL ENCUENTRO DE BACH Y JUNG

Método alquimia, mandalas de las Flores de Bach, los doce curadores es una herramienta experiencial de autosanación complementaria a la terapia floral. Por medio de diferentes técnicas de aplicación, produce cambios profundos en las personas. Estos mandalas tienen la capacidad de activar las fuerzas curativas de las doce flores descubiertas por Bach a partir de la conexión con lo simbólico, las sensaciones, las emociones y el cuerpo. Se trata de un método que moviliza información del inconsciente, la psiquis y el alma, y genera un proceso alquímico, es decir, de transmutación de la energía interior. Para comprender su potencia curativa, es necesario revisar la visión filosófica de Edward Bach sobre la espiritualidad, las flores y, en particular, sobre los *doce curadores*. Una vez aprehendida la sabiduría de Bach, el paso siguiente consiste en sumergirse en la concepción de Carl Jung acerca del mandala como símbolo y puerta de acceso al alma. Así comienzan la historia, los fundamentos y el camino para llegar a este método.

El recorrido

El método surgió en el año 2010, cuando iniciamos la investigación y el diseño de estos doce símbolos. En la primera etapa, creamos la matriz del mandala, la estructura que contiene la información de cada curador, donde luego vertimos los códigos que estos nos develaban y que pudimos extraer de la estructura de cada una de las plantas y sus flores, descubriendo progresivamente la potencia de su geometría y su lenguaje simbólico. Así diseñamos los doce dibujos a lo largo de varios meses de trabajo, y tuvimos las primeras experiencias con la técnica del coloreado en talleres grupales.

La etapa siguiente fue el estudio del color a partir de la botánica y la signatura floral. Utilizamos la técnica de la acuarela como el medio plástico más indicado para plasmar las cualidades energéticas de los colores y los sutiles matices de las flores, sus hojas, tallos, raíces y semillas. Al terminar las pinturas, ya llevábamos casi dos años de trabajo. Fue entonces cuando Eduardo Grecco nos invitó a presentarlas en el XX Congreso Internacional de Terapia Floral en México. Era septiembre de 2012 y los mandalas habían nacido. Los terapeutas que entonces los conocieron nos dijeron que habían experimentado una fuerte conexión con ellos y movilizaciones emocionales profundas al mirarlos. Empezamos a explorar con la técnica de la contemplación en talleres y terapia individual, y constatamos que producían intensas sensaciones corporales y emocionales en algunas personas y estados de calma y relajación en otras.

Mientras nos familiarizábamos con sus efectos e intentábamos comprenderlos, los fuimos dando a conocer en espacios públicos como ferias, congresos y exposiciones, y vimos que producían una atracción

muy fuerte incluso en personas sin vinculación con el mundo floral, que reconocían su tipo de personalidad o su estado emocional en el mandala elegido y experimentaban una fascinación por tenerlos, al tiempo que se sentían acogidos y aliviados por su presencia. Por ello consideramos que podían servir para sanar emociones si se los ubicaba en espacios físicos según las necesidades de quienes los habitaban.

Estas experiencias de apertura emocional, sanación y retroalimentación nos animaron a realizar un libro. Durante el tercer año de trabajo llevamos a cabo la investigación teórica que nos permitió esbozar sus fundamentos y proponer una orientación para su aplicación. Como resultado de este proceso en el año 2014 publicamos en Chile el libro *Mandalas, Flores de Bach, doce curadores*.

Desde entonces no se ha detenido mi camino de aprendizaje con ellos. Los utilizo en la consulta, en talleres grupales y en cursos dirigidos sobre todo a terapeutas florales, psicólogos y educadores. Durante 2015 y 2016 los llevé a España. Impartí cursos en SEDIBAC y el Institut Anthon de Ricardo Orozco en Barcelona, lo que permitió presentarlos en el Congreso de Terapia Floral de SEDIBAC en 2017. En esa oportunidad, cada asistente eligió un mandala al azar mientras hacía la ponencia. Las intensas experiencias emocionales que vivieron y su profundo interés en conocer el método movilizaron la idea de escribir una segunda versión del libro en España, enriquecida con la experiencia de cuatro años de aplicación. Así he podido elaborar un método de sanación y autoconocimiento, sostenido en una integración teórico-experiencial, que facilita a otras personas explorarlos para sí mismas y acompañar responsablemente sus efectos en otros.

He llamado a este libro *Método alquimia, mandalas de las Flores de Bach, los doce curadores* porque ellos no solo cambiaron mi visión acerca de las flores, sino que me enseñaron el poder alquímico de la naturaleza y sus símbolos para sanar física, emocional y espiritualmente al ser humano.

Capítulo 1

Edward Bach y las flores

¿Qué relación existe entre el camino de la sanación con las flores, el enfoque transpersonal de la conciencia y las tradiciones espirituales? En los comienzos de mi aprendizaje de la terapia floral, me encontré con un gran maestro, psiquiatra transpersonal y buscador del alma, el doctor Héctor Bazán. Mi encuentro con su visión de la obra de Bach produjo un giro importante en mi comprensión de las esencias florales que me permitió integrarlas con la psicología transpersonal. Este capítulo está inspirado en su legado acerca de Bach, las flores y la espiritualidad.

Visión transpersonal de Bach

Médico inglés, investigador, científico y alquimista, Edward Bach vivió entre 1886 y 1936, y dedicó su vida a descubrir un método de sanación natural para la enfermedad y el sufrimiento humanos. Doctor en Filosofía y masón, estudió las tradiciones espirituales de Oriente y a grandes médicos como Paracelso y Hahnemann, entre otros, hasta encontrar en los campos de Inglaterra la respuesta que buscaba: el poder curativo de las flores. Mucho se conoce de los efectos terapéuticos de estos remedios florales y de su alivio de variadas dolencias, pero poco se considera

el legado filosófico de Bach acerca del sentido de la vida y el lugar de las flores en el proceso evolutivo humano. Su visión filosófica sobre las esencias florales va mucho más allá de considerarlas un mero remedio natural para aliviar emociones o síntomas. Proviene de las más antiguas tradiciones espirituales y de un entendimiento profundo del poder de la naturaleza para transformar al ser humano y ayudarlo a encontrar su unidad esencial.

Para poder aprehender la potencialidad curativa de las flores y los efectos de estos doce mandalas, el primer paso es considerar la unidad inherente entre el ser humano y la naturaleza; es decir, que compartimos el mismo ser y la misma esencia. En sus escritos, Bach afirma que el universo es manifestación de Dios. “Para él, entre el *Creador* y *lo creado* no hay separación, tal como se considera en la tradición oriental, para la que la divinidad constituye todo lo viviente, y el cosmos, la naturaleza y la humanidad son expresiones de una única esencia universal” (H. Bazán).

Con esta concepción de la vida, Bach señala que la realidad del ser humano está conformada por un principio esencial que es su verdadero ser, al que llama *alma*. Esta es una de las verdades fundamentales de su filosofía, que proviene de antiguas tradiciones espirituales, y hay que profundizar en ella para conocer el poder curativo de las flores. Según esta verdad fundamental de Bach, junto al alma o yo superior, el ser humano tiene una *personalidad* o yo inferior, que es su forma de expresión en el mundo. Para Bach, el alma y la personalidad son dos dimensiones que se encuentran en diálogo permanente, en el que el alma es esencial e inmutable y la personalidad representa el aspecto transitorio consti-

tuido por las circunstancias de vida que el alma elige para su perfeccionamiento espiritual.

Otro de los principios de su filosofía, que es necesario conocer para comprender el *método alquimia*, es el de *unidad*, y está relacionado con su concepción de la salud y la enfermedad. Según su visión, todos los aspectos del ser, incluida su esencia, se relacionan y constituyen un todo, una unidad con los otros seres y con la naturaleza. El mayor potencial de las flores y de estos mandalas es el de llevarnos al encuentro con esta unidad.

El sentido del dolor y la enfermedad

En la visión de Bach existe un principio evolutivo según el cual el dolor y la enfermedad tienen un propósito de perfeccionamiento espiritual. A este respecto, Bazán refiere: «El sentido de la existencia humana es descubrir la unidad inherente que la constituye como parte del cosmos y la naturaleza, y como manifestación de una fuerza creativa superior. Bach habla de un *Gran Sol Central*, cuyo núcleo luminoso representa el Origen o Principio creador, y cada uno de sus rayos sostiene todos los aspectos de la creación. Perder la conexión con este centro es el origen del sufrimiento y la enfermedad. «La unidad de todas las cosas, de toda la creación, es inherente a la realidad universal y a la realidad humana», señala Bach, y añade que todo lo creado es manifestación del amor. Para él el amor es lo esencial y guarda una relación central con el origen de la enfermedad y la recuperación de la salud.

Por lo tanto, para Bach, la enfermedad es un aliado de la evolución espiritual del ser humano, ya que es la manifestación en el cuerpo de un